

VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO IX

ORGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA, ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T.

NÚMERO 80

REDACCIÓN Y ADM. MENDOZA 110

San Juan, (Rep. Argentina) 1.º de Setiembre de 1928

PRECIO: 10 CTVS.

Anarquismo de masas

Una dolorosa constatación

La realidad no es fuente de enseñanza sino para quienes tienen clara visión de su responsabilidad ante las ideas que marcan rumbos a su acción. Sería ocioso exigir de hombres que no se inspiraran en concepciones superiores a la vida vulgar para regir la propia, una conducta concordante con un nuevo y más elevado sentido de la responsabilidad, si el único tribunal ante quien tendrían que dar cuenta de sus actos, no existiera o estuviera ausente cuando fuese requerido para abocarse al juicio de los hechos. Se es tanto más inconsciente, cuanto más se rinde tributo a los imperativos de la conciencia, que nada tienen que ver con los dictados de la razón. Un estado de conciencia, no es, a veces, otra cosa que un fenómeno morboso, una afección psíquica, resultante de un proceso lento o acelerado de perturbaciones sensoriales. La anormalidad también tiene sus normas, aun que parezca extraña y paradójica la afirmación. ¡Cualquiera convence de su error al crédulo, que, como el beodo, necesita de sus excitantes para mantener en vibración sus emociones! Y la creencia, que no es ni razón ni ciencia, sino alucinación mental, satisface sus exigencias posternándose ante cualquier mito y orando ante el primer altar que la impostura exija para explotar los sentimientos de una época, las inclinaciones de un período histórico, o las tendencias enfermizas de una multitud que se supone predestinada para cambiar la faz moral del mundo y no hace más que proyectar al infinito los vicios de las civilizaciones históricas. Tal ocurrió con el cristianismo primero, y con el socialismo, después.

¿Por qué no había de correr idénticos riesgos el anarquismo de masas, si la misma tendencia mesiánica elaborada sobre un sentimiento de piedad por el dolor de los trabajadores, que luego se trueca en odio por su libertad, han invadido su medio y marca pautas a la situación de sus militantes? En ese mismo medio existían las condiciones indispensables para hacer fertilizar la manía apostólica; y el exceso de tolerancia, una tolerancia ora compasiva, ora especulativa, según quienes la usasen, ha permitido que se desarrollara y adquiriera tal ponderancia que hoy no se conoce un anarquista a través de su propia obra, sino por su obolengo representativo, por la importancia y naturaleza de los cargos que desempeñara o desempeña en la propaganda. Es la época de los funcionarios, de los delegados y de los orientadores... sin orientación, pues la primera condición que debe regir la conducta de un propagandista es la que consiste en orientar sus propias actividades de acuerdo con su capacidad, nunca más allá ni más allá

de las mismas. Y sin embargo, la crisis de hombres es tan aguda como la de las interpretaciones. Es, en suma, la falta de un control mas inteligente sobre la opinión oficializada, lo que determinó esta situación deprimente para la conciencia anarquista, como se infiere de hechos incalificables, que el consenso de la mayoría acepta sin repugnancia, no obstante su naturaleza brutalmente inquisitorial. ¿Qué importa que lleven el sello de la voluntad de una mayoría, si es precisamente esa misma virtud la que, no sólo torna sospechosas en todos los casos sus decisiones, sino que en el presente se contata de una manera hasta, denigrante para los fueros de la personalidad anarquista, que la que nos ocupa, fué previamente dictada desde «La Protesta» por el hombre que en posesión de aquel órgano de propaganda, y merced a esa pasión fetichista que engeñe a tantos espíritus puede disponer a su antojo de los destinos de toda una colectividad? Por mucho que duela, es así. Y los que por intentar poner cauterios a esas llagas, reclamando del paciente—el movimiento—un poco de fortaleza moral para soportar la cura, lo sacrificamos todo, menos la dignidad, no tenemos porque sustraernos ahora a ese deber, ya que no cabe ninguna consideración por parte de las víctimas hacia sus victimarios.

Se ha perseguido de consuno, como la sombra a la luz, todo cuanto representara algún valor moral, a pretexto de evitar infiltraciones conservadoras en el anarquismo, y lo que se quería era conservar privilegios adquiridos en su seno, mediante una insensible interposición de mentalidades extrañas al criterio anarquista, que fué anulando toda palpación del movimiento individual, hasta convertir a hombres que debieran ser dignísimos exponentes de una concepción libertaria, en catecúmenos de una religión de mercaderes.

La última y más elocuente sensación—de una elocuencia vergonzosa—de ese estado de alma, la dió ese conato de congreso que acaba de verificarse para poner un capítulo de ignominia en las páginas de la historia de la F. O. R. A. Como harían los políticos más inescrupulosos, antes de aquel acto se explotó la enfermiza sensibilidad de una masa, para echarla contra el Hombre, representado por los que no abdicaron de sus derechos a favor de una camarilla envenenada y envilecida, que se supone imprescindible e irremplazable para tutelar las acciones de los demás, y lo que hace es malograrlas o torcerlas. Y más tarde la aplicó como instrumento de venganza contra los mismos, eludiendo su propio enjuiciamiento ante la majestad de un juez inapelable, que lo condena irremisiblemente: la ética de los ideales que pro-

fana, deforma y corrompe.

El procedimiento acusa de la prevalencia de un anarquismo político cada vez más acentuado, en el seno de la F. O. R. A., que ha determinado allí mismo donde empezara el de otros países es decir, en la preponderancia del candi-

llismo y la adaptación de la masa a las más contradictorias actitudes, si es que cientos acontecimientos no obligan a meditar a los hombres que allí no han perdido por completo la noción es un principio.

Se ha consumado la infamia

Una mayoría enardecida e inconsciente confirma nuestra exclusión de la F. O. R. A., dictada por el director de «La Protesta»

No cifrábamos ninguna esperanza en el congreso de la F. O. R. A. por lo que se refiere a rectificar procedimientos dictados desde cierta esfera de su movimiento. Concurrimos a aquella irritante parodia con la bien arraigada certidumbre de que no asumiría la responsabilidad de sus actos el personaje central de la última bufonada que terminó con nuestra exclusión de la F. O. R. A.

Pero nosotros somos anarquistas aún. Podemos reivindicar con orgullo ese título. La obra de domesticidad y castración ejecutada por el órgano diario de la familia dominante en aquel medio, al que explota y corrompe, no ha logrado contaminarnos. Hemos reaccionado a tiempo contra la influencia delétera de los explotadores de la ficción, y ello nos ha permitido conservar esa salud moral que el movimiento anarquista del país ha perdido casi enteramente y no puede recobrar aún por incompreensión de sus propios problemas, obsesionados, los dos sectores más preponderantes en su actividad, por la idea de imponer su hegemonía, y no impulsados por discrepancias más o menos fundadas en antagonismos de ética y de conductas. Ambos se muestran igualmente espantados ante nuestra actitud llamando a las cosas por su nombre: a los que hasta hoy vinieran usufructuando el esfuerzo colectivo, en medio del silencio cómplice de unos y otros, ladrones; y a los que disfrazaban sus ansias de figuración con el ropaje brillante y suntuoso de una idealidad que no aman ni comprenden, farsantes.

Con esa franqueza y fuerza de carácter para expresar lo que ven nuestros ojos, cuando hay tantos ciegos y tantos que fingen serlo para eludir la obligación moral de señalar a los responsables de una situación bochornosa, encubierta con exterioridades oropelescas, no podíamos nosotros hacernos la ilusión de salir bien librados en la contienda, a cuya crisis definitiva hemos asistido en Buenos Aires. Pero dimos una lección de hombría a quienes no la tuvieron jamás o la han hipotecado a los sofismas, agitados como problemas trascendentales por los impotentes, inhibidos, por su propia falta

de razón, para justificar actitudes repugnantes contra la libertad de opinión, en el seno de la F. O. R. A., para responder de las infinitas felonías realizadas contra hombres y entidades desafiadas a la camarilla imperante, y para asumir la responsabilidad de ese torrente de calumnias, lanzadas desde un órgano colectivo, al servicio de particulares, sobre conductas intachables, a los cuales si alguna situación puede serles formulada es la de ser integralmente anarquistas por su modo de combatir con idéntica energía los defectos inherentes al hombre de hoy, donde quiera que se adviertan, fuera y dentro del propio círculo de la actividad común.

En este sentido, como podrá comprobarse por la reseña que sigue, de las tres sesiones a que asistieran nuestros delegados, fiel reflejo de lo allí ocurrido, el grupo sanjuanino, vilipendiado y escarnecido desde «La Protesta» por el encanallado que allí instila el veneno de su alma putrefacta, dió la nota más vigorosa, más brillante y dignificadora de la personalidad anarquista, en aquella reunión de claudicantes, donde ni una voz alivia empuja de ningún pecho para condenar el inaudito atropello que una turba, ebria de odio, cometía contra la libertad de opinión y de pensamiento, excepto—de fuera debía venir el ejemplo—el delegado de la Federación Obrera Regional Uruguaya, que enrostró virilmente a los jefes de la grey facciosa y agresiva, en el momento de ejecutarse la suprema decisión, cuando la villana sentencia, dictada desde «La Protesta» contra nosotros, se cumplía rigurosamente, con sádica fruición por parte de los sicarios encargados de llevarla a cabo, entre risotadas insolentes y dicterios sangrientos, mientras la imperial familia, desde el escenario, expresaba sonriente su satisfacción, por la fidelidad con que su disciplinada y sumisa grey aplicaba las órdenes recibidas.

EL AMBIENTE

Empezó la comedia en medio de un ambiente de honda tristeza. Parecíamos asistir a los prolegómenos de un entierro, tal era la expresión de

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

congoja que se reflejaba en todos los rostros. Grupos diseminados en el interior del salón y en la vereda adyacente al mismo, platicaban en voz baja, sin entusiasmo, recelosos, desconfiados y taciturnos. Nadie emitía un juicio en voz alta. La voz de la conciencia les estaba diciendo que iban a ser actores de un espectáculo ibico, impulsados por una fuerza irresistible, ajena a sus propias almas, extraña a su sentir íntimo, pero a la cual no podían oponer el control de su propia razón, porque los cohibía la idea de ser calificados de cismáticos, enemigos del fetiche, derrotistas de su propia obra. El alma anarquista se subordinaba a las ficciones proclamadas como dogmas intangibles y luchaba consigo misma para desvanecer las sombras que la conturbaban, sin lograrlo. Y sólo nosotros, serenos, altivos, pero no soberbios, alegres, pero no insolentes, imprimíamos a aquel ambiente de penumbra, la nota vibrante, cálida y fraternal, discurriendo en voz alta con nuestros amigos trasmitiéndonos recíprocamente comunes inquietudes sobre el indefectible final de la farsa que iba a iniciarse, todo sin recatos, circunloquios ni retenciones, en un vocabulario circunspecto, culto y mesurado, que dio a los que más tarde debían ser nuestros verdugos, la mejor sensación de su derrota moral, pues iban a contender con una clase de adversarios que no tenían nada de común con los otros, con los que trivieran que combatir en jornadas pretéritas para defender posiciones conquistadas entre el proletariado, ya que nuestro propósito era claro y nuestra actitud insospechable al concurrir allí mismo donde era posible discutir conductas, examinar actitudes a la luz de la más amplia discusión y asignar responsabilidades a quienes las hubieran contraído. De ahí el empeño posterior en que no se infiltrara por ningún resquicio de los debates, una sola alusión a los problemas morales latentes, pues ello significaría una derrota e hecho para el eterno provocador de conflictos internos en el anarquismo, expuesto a perder el apoyo de la mayoría si una corriente de libertad se abriera paso en el congreso y tantos espíritus, anonadados por una prédica de coacciones, pudieran ecolonar como las rosas, vigorizados por el rocío de una nueva primavera, después de las estaciones frías.

LA FARSA

Se comienza bajo la presidencia de un cochero de Mar del Plata, hasta hace poco excluido allí de toda actividad por habersele comprobado ciertos manejos con candillos políticos de aquella localidad. Lo reintegró a los cuadros de la F. O. R. A. la embajada oficialista, enviada a la provincia de Buenos Aires para predisponer el ánimo de los fariseos de la organización contra nosotros, en víspera de la comedia congregista que había de aprobar, por medio de la mordaza, la sanción dictada desde «La Protesta» como represalia a nuestra conducta de indisciplinados. Tipos de catadura moral, como el aludido, abundaban en el paradójico congreso. Oportunamente haremos el retrato psicológico de cada uno de ellos.

SE PLANTEA LA CUESTION

Nuestros delegados plantean una cuestión de dignidad colectiva. Requieren de la asamblea se expida antes de nada sobre la Provincial Sanjuanina, una vez que se la ha mandado a alar-

y cuya orden fue, más o menos uniformemente, aplicada por las organizaciones hermanas.

Empieza a agitarse el avispero, y la palabra de orden, que más tarde obtuviera consagración en el congreso para sofocar la voz de la verdad, sale de muchas bocas: ¡Qué no se discuta! Y el zonzonete se repite una y otra vez: ¡Qué no se discuta!

Se justifica la mordaza, diciendo que no era oportuno ese requerimiento de la Provincial Sanjuanina, por cuanto no había terminado la revisión de credenciales y estaba sobre tapete el informe del Consejo Federal.

Nuestros delegados transigen. No quieren contribuir a precipitar los acontecimientos, para que no pueda pensarse que los animan propósitos inferiores. Pero el Consejo Federal en la lectura de un mamotreto dado a conocer a modo de informe, provoca insolentemente a los elementos sentenciados por «La Protesta» a la última pena: la de las exclusiones. Hace alusiones insidiosas y mortificantes, que pasamos por alto, hasta que no se refirió, en tono provocativo, al rechazo de Narbona como delegado de nuestra entidad, cuando fuera nombrado en calidad de tal. Interrogamos entonces para que explicara los motivos en que fundaba la acusación de «insolvente» contra el citado compañero, pues de las averiguaciones hechas por nosotros en su oportunidad, no resultaba ni remotamente justificado semejante cargo.

El Consejo hace esfuerzos por eludir la respuesta. Busca tangentes. Le concedemos una: la de que se aborde el asunto después de leído el informe.

Como relator de credenciales aparece en escena el funambulesco Teófilo M. Gutiérrez. Balbuciente y tembloroso, ya enterado de que los delegados de San Juan, estaban en el recinto y les sobaban motivos para impugnar su intervención en ese acto, explica confusamente que hay una credencial impugnabile: la de Obreros Ladrilleros de Quilmes (autónoma). Se insiste en su exclusión—dicese—por imperativos del pacto federal, que no reconoce dos sociedades de un mismo oficio en una localidad. Los delegados de esa entidad piden hablar. Apenas lo logra un por breves instantes. Expresa que ese mismo motivo—el de su autonomía—es el que determina la concurrencia de su sindicato al congreso. Debe explicar las causas para ver de llegar a una solución que les permita reintegrarse a la entidad germinal del oficio, adherida a la F. O. R. A.

No le es permitido. El sistema de la mordaza va recrudesciendo. Víctor Rodríguez, que integraba la delegación, como se sabe, acusado por «La Protesta» de malversador de fondos sindicales en La Plata y de elemento electoral, irrumpe: «¡Además vengo aquí para que se me saque la careta!». Nadie responde. La delegación es rechazada.

ESCENA PINTORESCA.

TODOS DE PIE ¡UPA!

Entre tanto se decide sobre tablas que una delegación—la de Portuarios de Rosario—asuma responsabilidades que no le corresponden, tal la de opinar y votar los asuntos comprendidos en la orden del día, sin previo mandato de su gremio, pues según propia declaración de los delegados, el gremio no había tratado la circular del Consejo. No importa, se dice. Que se le reconozca derecho a voz y voto.

Nada valieron las objeciones de la minoría. Era arbitrario, absurdo y violento el procedimiento. El criterio

de dos hombres no puede expresar la voluntad de toda una masa. Era un atentado flagrante a las normas federales y libertarias de la F. O. R. A. Pero se vota por gran mayoría. Para sancionar el procedimiento se adelanta al prosoceno el impudico y atrabilario Huerta y propone muy frescamente: que no sólo se debe aceptar la delegación con voz y voto, «sino que el congreso debe ponerse de pie en homenaje al heroísmo de los portuarios de Rosario, bien manifestado en sus recientes huelgas».

Esa salida imbécil, del más imbecilizado y corrompido agente oficialista, no provocó sino algunas protestas risueñas. ¡A qué tiempos hemos llegado, sin pensarlo ni soñarlo!

Se explica así nuestra expulsión del organismo regional. Dentro de poco no habrá allí lugar para los anarquistas, como puede inducirse de ese y otros hechos no menos escandalosos.

Como una «distinción», por tratarse de un militante responsable, se acuerda otorgar un cargo en la mesa del congreso al trotamonte Fausto Martín, delegado de una institución autónoma, contraviniendo prácticas establecidas que no permiten intervenir en la vida interna del movimiento a grupos extraños al mismo. Ya veremos luego el deseado papel que debió representar este pobre marioneta cuando Maese Pedro—el de «La Protesta»—se puso a tirar de su hilo, pues conviene saber que ésta manejaba los titeres desde el fondo del escenario.

Llega el turno a la Sanjuanina para que reclame al Consejo explicaciones en el caso Narbona. Antes se había exigido la presentación del informe económico, como se hace en todos los congresos, que no había sido incluido en el que se diera lectura. Por toda respuesta se dijo que se estaba confeccionando. Lo que se esperaba, para hacerlo conocer, era la ausencia de nuestros delegados, pues las numerosas lagunas en el contenido, con las defraudaciones de Ruffo, Huerta y Germán Benito, iban a dar margen a nuestros camaradas para agregar nuevos cargos contra la actuación del Consejo, cómplice de todas esas inmoralidades. Esta sospecha está confirmada con el hecho de que una vez producida la sanción contra nosotros, que nos alejó de aquella asamblea, fué dada a conocer la gestión económica, y aprobada sin observaciones por unos representantes que no representaban más que la voluntad de la oligarquía perversa, adueñada de la dirección del movimiento.

Como todos, el debate sobre la actitud del Consejo en el rechazo de la delegación de Narbona, fué breve, pero de esta vez enérgico. Nuestros delegados empezaron a demostrar su alta comprensión de los problemas en auge y una rectitud de juicio, expresada en términos precisos, que sorprendió grandemente a la grey de catecúmenos alocados para repetir las palabras sacrosantas del impostor de «La Protesta» y produjeron en el impudico sacerdote una sensación de amargura al constatar que unos hombres modestos y oscuros, procedentes de una zona remota del país, a quienes tan canchalescamente había injuriado, presentándose como siervos de la voluntad de determinada persona, daban una elocuente prueba de capacidad y de sensatez frente a una tarbia gárrula, ignorante y pacata, que se limitaba a gritar: ¡No se discuta!

El cabo de guardia saliente (léase ex-secretario) aturdido, con voz insegura y palabras incoherentes no acertó a justificar aquella vil maniobra pa-

ra anular la representación de la Provincial Sanjuanina ante el Consejo Federal. Balbucea que «se corrían rumores» sobre la conducta de Narbona y que solicitaron del sindicato de su gremio—Metalúrgicos—informes al respecto, procediéndose en vista de esos informes. Pide auxilio a la delegación de ese supuesto sindicato, allí presente y la enmienda viene a resaltar peor que el soneto. Minucias, bagatelas, simplezas y tonterías, fueron los argumentos de dicho delegado para fundar una canallada. Pero existía un detalle sensacional al entender de los acusadores, y lo lanzaron a último momento, sin advertir, los muy torpes, que iban a herirse de muerte con sus propias armas, como así fué. Que informe el Comité Pro Presos—gritan jubilosos—Alguien lo hace en su nombre y de muy mala gana. El Comité había facilitado a Narbona una suma para trasladar a su familia desde una localidad del interior a Buenos Aires, que aquel no repuso aún. El acusado pide insistentemente la palabra, sin lograr obtenerla. Al intentar explicar su situación y hacer su defensa, la turba se encabrta, grita y protesta como posada de los malos espíritus.

Por fin puede hablar Genini, de la delegación San Juan. Examina los cargos contra Narbona y los refuta infantiles. Pero hay uno—añade—que pudiera muy bien inhibirlo de toda función representativa, y es el que se refiere a detentar dinero del Comité Pro Presos. Mas, y Huerta, miembro de ese mismo Consejo que inhibe a Narbona, no retiene una suma mayor, sin que se le declare por eso «insolvente». (El aludido, desde el escenario, donde tiene ubicación la familia oficial, exclama: «Yo me hago responsable».) (Una voz: pero no paga lo que debe.)

Termina nuestro delegado con este razonamiento desconcertante, que hizo enmudecer a los malabaristas del oficialismo: Si el Comité Pro Presos—dice—desvirtuando su misión—prestó dinero a Narbona en circunstancias difíciles para aquel, es sin duda por que lo consideraba solvente.

El cochero de Mar del Plata, en funciones presidenciales, sigue presionando a los delegados disidentes y el debate es interrumpido, desviándolo a otras cuestiones.

SE DENUNCIA A UN ESTAFADOR

Estamos ya en la segunda sesión, la del domingo 12 por la mañana. Nuestra crónica es un tanto desordenada por lo que se refiere al orden de los asuntos debatidos, por dos motivos: el primero las condiciones de espacio de VERBO NUEVO, que nos obligan a limitar las descripciones, y la segunda a que nos valemos sólo del auxilio de nuestra memoria para reconstruir con precisión y en el orden que se han producido, todas las incidencias de aquel simulacro de congreso. Así debemos registrar que el delegado de Carpinteros (autónomo) de San Fernando, indignado ante el imperio de la mordaza, fué el primero en retirarse.

A poco de iniciarse, pues, la sesión referida, el delegado de ferroviarios y panaderos de Cruz del Eje y Oficios Varios de Dean Funes (autónomo) que dió una nota viril en medio de tanto servilismo, por la independencia de criterio con que encaraba todas estas cuestiones de aspecto moral, interpele a la mesa sobre la presencia de un delegado en el congreso, acusado de haber cometido una defraudación en la tesorería de la Federación Obrera Provincial de Buenos Aires. Agrega:

Sección de
información
número 1

ACTIVIDADES LOCALES

Cinco conferencias pro Radowitzky-Recordando a Sacco y Vanzetti.—Otras actividades.

La Federación Obrera Provincial Sanjuanina (un nombre sin contenido como le llama cierto comerciante en ideas que cobra buenos pesos por prestigios las que dice sustentar) colocándose a la altura que siempre la distinguió del conjunto que componen la saqueada F. O. R. A., y que dentro de poco dejará de pertenecer a ese organismo, enlodado, por unos cuantos canallas, porque no está dispuesta a continuar alimentando parásitos, llevó a cabo una serie de actos públicos en los cuatro departamentos adyacentes a la ciudad, por libertad de Radowitzky, todos ellos con buen éxito.

El primero tuvo lugar en Concepción, Lotes Landa, el 9 de agosto.

Inicio el acto el camarada Castro describiendo los motivos que indujeron a Radowitzky a terminar con la vida del verdugo Falcón y la trágica odisea que sufre desde que fue apresado. Reclama de los trabajadores la solidaridad debida para arrancar al invidio Simón de las garras de sus verdugos.

El camarada Mur ocupa luego la tribuna. Hace, a grandes rasgos, exposición de nuestras ideas, vierte atinadas consideraciones sobre el régimen presente demostrando su falacia. Al terminar invita a los proletarios a formar en los cuadros de la batalladora institución patrocinante.

Con oportunas iras pone broche final a este acto el camarada F. Fernández.

En el mismo departamento, en el punto denominado «Esq. del Toro», se efectuó el segundo acto el día 10.

Ante una gran y entusiasta concurrencia desfilaron por la tribuna los camaradas Castro, Guevara, Fernández y Briggs.

El día 15, en Desamparados, tuvo lugar la tercera conferencia de la serie. Hablaron ante una abigarrada concurrencia Castro y Briggs, siendo muy aplaudidos por el auditorio.

En Trinidad se celebraron dos actos, uno el 16 y otro el 17, en diferentes puntos del departamento. El éxito superó los cálculos pronosticados. Hablaron Castro, Guevara, Fernández, Mur y Briggs.

RECORDANDO A SACCO Y VANZETTI

Con antelación a la fecha recordada, el 1.º aniversario del asesinato de Vanzetti y Sacco, la Sanjuanina había efectuado una profusa pegatina de grande cartelones con el retrato de Radowitzky, a quien se le asoció a ese gran acto que tuvo lugar el día 23 a las 21 horas, en el centro mismo de la ciudad.

Ante un público que fué aumentando hasta alcanzar casi al millar de personas, abre el acto el camarada Mur. Recuerda con cálidas frases a las víctimas inmoladas cuyo 1.º aniversario se conmemoraba. Habla de Radowitzky pidiendo el apoyo decidido de los trabajadores para libertarlo. Se extiende en consideraciones sobre la bondad de nuestras ideas y termina invitando a los proletarios a hacer causa común con los anarquistas que son los que dicen la verdad sin tapujos.

Sube a la tribuna Briggs y en acertadas palabras esboza la personalidad de Radowitzky, el móvil que deter-

minó su acto justiciero; la valentía con que soporta su terrible vía crucis. Resulta su discurso, un excelente panegírico del noble y abnegado Simón.

F. Fernández, lleva un ataque a los impostores políticos que explotan la candidez de los crédulos obreros, que caen como ratas en la trampa, en la red que les tienden esos abyectos sujetos; esos mercaderes de conciencias, charlatanes, embaucadores y farsantes.

Habla Pérez Maza, por espacio de tres cuartos de hora. Empieza diciendo que la F. O. P. S. justifica su actitud—la de no declarar la huelga ese día—porque no ha querido hacer el caldo gordo a un titulado «Centro de Acción Obrera, sin obreros, que aparece declarando huelgas, sin huelguistas, como lo demuestra el hecho de que las actividades diarias no han sido alteradas más que en mínima parte y tampoco por elementos del citado centro oficialista. Debe servirles de lección—continúa—ese repudio bien manifestado por los trabajadores, y por otra parte fruto legítimo de su acción deletérea. El cierre de los teatros, hecho efectivo recién a la noche, se debe—afirma el orador—a que la F. O. P. S. conminó a los empresarios a proceder en esa forma, para que el acto que se realizaba adquiriera los contornos deseados. Vapulea de lo lindo a esos elementos espurios—muchos de los cuales se encuentran presente y aguantan la filípica sin decir palabra—y pasa luego a tratar el caso Sacco y Vanzetti.

Con sencillez y claridad va exponiendo las pruebas indubitadas de la inocencia de aquellos hombres. Hace desfilar los testigos de la acusación; las contradicciones en que incurrían, los falsos argumentos del fiscal y del juez para acusar y condenar. El empeño de estos en mezclar las ideas sociales de los presos con el crimen que se les imputaba, lo que implicó una condena a las ideas y no al hecho delictuoso. Finalmente habla de los testigos de la defensa cuyo testimonio agregado a la deposición de Madeiro que se declaró autor en compañía de otros del hecho, la inocencia de esos dos mártires sacrificados, salta a la vista del más mope. La multitud entusiasmada aplaudió varios pasajes de su disertación.

Al terminar se improvisó una manifestación que cantando himnos revolucionarios se dirigió al local de la F. O. P. S., el que resultó pequeño, a pesar de su amplitud, para albergar a los inquietos manifestantes. Una vez dentro, habló el camarada Tomás y tres camaradas más, procediéndose luego hacer anotaciones de socios para Oficinas Varios y otros gremios.

Fué al final una de las jornadas más brillante y provechosa para el ideal de nuestros amores.

S. OBREROS PELUQUEROS.

En el local de la Provincial Sanjuanina se reúne la sociedad del epígrafe, de reciente constitución.

Animosos y entusiastas, los obreros peluqueros, ya tienen confeccionado un valiente y justiciero petitorio que elevarán al patronato del ramo, no bien traten la adhesión a la F. O. P. S., cosa que harán el martes 4 de setiembre, día que se reunirán para resolver tan importante cuestión.

De Rosario

FERROVIARIOS UNIDOS

Replicando insidias

La Secretaría de aquel Sindicato

nos remite una extensa nota replicando malevolentes insidias de Fausto Martín, nota que «La Protesta», siguiendo su habitual sistema de abrir sus columnas a los calumniadores y cerrarla a los calumniados, no quiso acoger. Extractamos lo más esencial de su contenido en aras a la falta de espacio. Dicen los afectados o que ellos nunca han faltado a sus deberes solidarios, aun cuando no se vinculaban a la F.O.R.A. más que por su espíritu anarquista, y que ya en su seno, secundaron todo movimiento reivindicador dentro de lo que sus fuerzas permiten, sitando, entre otros casos, el de Wilkens.

Referente a una supuesta tentativa de unidad con entidades del gremio, adheridas a la U.S.A. manifestan que si alguna impresión se cambió al respecto fué entre un delegado de la central mencionada y la Junta de Relaciones, en reunión presenciada por un tal Cuervo de la Local Rosarina. Cuando pasó el asunto a conocimiento de asamblea, sino se invitó a dicha Local para que interviniera en los debates, es por que no había necesidad, pues que el Consejo funcionaba en la misma Secretaría y estaba perfectamente enterado de lo que ocurría, habiendo sus miembros ausentándose precisamente cuando se iba a abordar el punto, en vez de quedarse allí y tomar la intervención que les correspondía. La iniciativa no prosperó al fin, porque la asamblea ha sido terminante en formular condiciones, declarando que estaban dispuestos a unificarse con los trabajadores todos del gremio, no así con sus caudillos, previa separación por su parte de la U. S. A. Y esto, siempre y cuando las demás secciones de su organización, aceptaran, que en caso contrario nada se haría, como así ha ocurrido, según resolución posterior, tomada con las secciones Córdoba, Villa María, Venado Tuerto, F. Unidos y dos delegados de la Local Rosarina. A requerimiento de los delegados susodichos—Barrionuevo y Langa—sobre la actitud que adoptaría en definitiva la sección Rosario, se les informó que todo quedaba sin efecto, entendiendo que no había necesidad de hacer rectificación alguna, por estar en conocimiento la Local de lo resuelto en contra del temperamento unificacionista condicional, pues, se sostenían para el caso, las normas y finalidades de la F. O. R. A.

Trascurridos cuatro meses—dice la nota—nos sorprende la objeción de que nuestros delegados ante el Consejo Local no informaron de esta resolución, pero de hecho el Consejo la conocía cuando siguió reconociendo a dichos delegados y confiandoles cargos de responsabilidad como el de Tesorero a uno de ellos, lo que implicaba, por otra parte reconocer en perfectas condiciones a Ferroviarios Unidos para permanecer en la F. O. R. A., y solamente a última hora, porque no quisimos ser instrumentos de venganzas personales, prescindiendo de la colaboración de determinado militante, se nos moteja de necomalcoones.

Miente cuando nos acusa de pereza por la labor organizadora, mientras él y sus amigos no tienen tiempo para comer... Lo cierto es que nosotros no tenemos necesidad de contarle a nadie lo que hacemos, porque no deseamos ninguna recom-

pensa ni siquiera la que consiste en suscitar el reconocimiento de los demás.

Por lo demás, en cuanto a consecuencia, Ferroviarios Unidos no puede ser acusado de haber descuidado sus deberes, como han hecho ellos con las obreras de la fábrica Bunge y Born, teniendo largas horas a esas compañeritas esperando en el local a sus orientadores, para que al fin las mandaran a sus casas hasta el día siguiente, en que se volvía a repetir el mismo caso. Pero cuando hubo que ir a parlamentar con una comisión de patronos, estuvo listo un delegado de la Local, ajeno al personal en huelga, quebrantando normas usuales en la F. O. R. A. pues los asuntos de los gremios los resuelven ellos mismos sin intervención oficial ni oficiosa de los consejos.

Se sorprende el tal Martín con la publicación del manifiesto anunciando las conferencias de Acha sin previo aviso al Consejo, como si estuvieran los gremios obligados a requerir autorización para desenvolver sus actividades, a los cuerpos representativos. Pero, además, el Consejo estaba en antecedentes, por haberse pedido delegados para cooperar en esos actos, y el mismo Martín, en tren de intrigas, manifestó ante el personal de la casa Minetti que no se debía concurrir a uno de esos actos, pretextando la falsedad de que la Local organizaba otro a la misma hora, lo que le valió una réplica de su amigo Cuervo, por mentiroso. Lo mismo hizo con un acto pro Radowitzky, insistiendo en que se debían boicotear las actividades de Ferroviarios Unidos, con motivo de una conferencia a realizarse en Barrio Refinería. Ponemos por testigos al personal de la casa Minetti y de la Refinería, por lo que respecta a ambos casos.

¿Qué quien nos autorizó a anunciar delegados de la Local para dichos actos? Demasiado sabe él que antes que aquel cuerpo se expidiera en contra, o algunos de sus miembros mediante una presión innoble sobre los delegados obreros desconocedores de lo que ocurría, los carteles ya estaban impresos y no podía rectificarse su contenido.

Pero hasta aquí—termina la nota—Ferroviarios Unidos fué el mejor y el único sostén de la Local Rosarina, teniendo su Secretaría a disposición de los que agitaban su nombre, entonces sin contenido, y aportando toda clase de esfuerzos para que no desapareciera. Ahora porque no obedecemos a, propósitos absurdos nos descubren toda clase de defectos, casi monstruosidades.

NOTAS BREVES

Por ausencia de los camaradas encargados de su redacción e impresión, con motivo del Congreso de la F. O. R. A., al que debieron asistir como delegados de las entidades proletarias integrantes de la F. O. P. S., VERBO NUEVO debió interrumpir su salida regular; habiéndose suprimido el número correspondiente al 15 de agosto. Supliremos esa falta con una edición extraordinaria y selecta para dentro de breve, con motivo de cumplirse el IX.º aniversario de la institución que lo edita y de cuyos ideales es portavoz.

Balances y Administrativas de VERBO NUEVO irán en el próximo.